

NUEVAS CONFIGURACIONES SOCIALES Y EDUCACIÓN: SUJETOS, INSTITUCIONES Y PRÁCTICAS

Olga Silvia Ávila¹

Introducción

En el marco de las definiciones propuestas por la convocatoria a las Jornadas, voy a plantear algunas ideas construidas en el trabajo como investigadora y como educadora, ambas posiciones que han tensado mi vida profesional y académica, desde sus inicios.

Mi interés se ha venido centrando en la preocupación por comprender los procesos que afectan a las tramas institucionales de la escuela a partir de las transformaciones en las redes sociales en las que está inmersa, como resultado de los cambios ocurridos en nuestro país en los últimos treinta años.

Me pregunto por los efectos de estos procesos en la configuración de las relaciones sociales e institucionales, y acerca de los modos en que los sujetos, individual y colectivamente se inscriben en los mismos, los singularizan y resignifican en sus prácticas, aquello que producen y resuelven a la hora de afrontar el cotidiano institucional y sus múltiples alternativas.

Asimismo, me preocupa mirar fuera de la escuela para detectar las formaciones institucionales emergentes, surgidas en escenarios marcados por la caída y/o transformación de organizadores sociales y comunitarias tradicionales, que estructuraron vida de familias, de niños y de jóvenes, y dieron soportes a la escolarización.

En esa trama de problemas, entiendo que es necesario replantear la mirada con relación a infancias y adolescencias construidas en el seno de estas nuevas configuraciones sociales y procesos institucionales.

¹ Docente de la Escuela de Ciencias de la Educación; Investigadora del Centro de Investigaciones "María Saleme de Burnichón"; doctoranda en la carrera de Doctorado en Ciencias de la Educación de la Fac. de Filosofía y Humanidades, UNC.

La distancia que nos separa de su etapa etaria plantea la pregunta acerca de su mirada sobre el mundo, las relaciones y las instituciones. La heterogeneidad de los lugares sociales desde donde construyen sus versiones de la vida interpela los conocimientos y las visiones producidas desde la docencia y la investigación. La fragilidad de la época impone repensar los modos en que ingresan en las redes de la temporalidad y los caminos que recorren en su constitución como sujetos sociales e históricos.

Son éstos los sujetos de la educación y es desde estas circunstancias que se vinculan con la escuela.

Con estas inquietudes, es que las experiencias acumuladas y la reflexión acerca de ellas, nos traen preguntas y conjeturas; sacuden los anclajes conceptuales de las perspectivas que asumimos y los presupuestos políticos de la investigación.

Experiencias

Voy a referirme, entonces, a tres trabajos de investigación que han dejado aprendizajes importantes a la hora de pensar la educación en el seno de las nuevas configuraciones sociales.

1. El trabajo en torno a relación entre la escuela y su entorno social, en el caso de una escuela de alternancia ubicada en una ciudad del interior, sometida a fuertes transformaciones. Se trataba de una comunidad inmigrante dedicada a la producción agrícola en quintas familiares que pasó a convertirse en parte de un enclave, con radicación de algunas fábricas y pequeñas industrias, y en punto de concentración de poblaciones migrantes rurales y de distintos puntos del país, mano de obra temporal para las quintas y cortaderos de ladrillos. El cierre posterior de la fábrica de mayor impacto en la población, la instalación de otra con regímenes laborales precarizados, la caída de las cooperativas, la profundización de la crisis agrícola, dio por resultado una reconfiguración de la trama local que afectó fuertemente a las familias.

El lugar relegado que esta escuela ocupaba en esa comunidad operó como revelador de las transformaciones del contexto y, en sus aulas, fue posible reconocer los múltiples rostros de los jóvenes: hijos de peones rurales sin tierra, pobladores de pequeños parajes rurales, jóvenes provenientes de barrios precarios periféricos, adolescentes urbanos expulsados de sus escuelas de origen en la capital provincial.

“La escolita de los pobres”, así la llamaban, con un proyecto educativo particular, se develó cómo un espacio de múltiples filiaciones, en las que los reversos de variadas historias sociales encontraban un punto de cruce y de resignificación, frente a la dureza de las fronteras educativas construidas en otras escuelas de aquella comunidad.

Fue posible comprender hasta qué punto la vida de los sujetos está anudada a las formas de producción local de las relaciones y las prácticas, y cómo es en la trama de esas redes donde la subjetividad es capaz de producir nuevos sentidos. En los bordes precarios de una ciudad del interior, la escolarización, sostenida desde la inquietud de los propios chicos cuando elegían ir a esa escuela, adquiría nuevos sentidos y de ella se nutrían las huellas específicas que la escuela era capaz de producir

2. Otra experiencia la investigación evaluativa del Programa Mi Escuela Crece, desarrollado en escuelas primarias con proyectos escolares gestados por iniciativa de las instituciones, llevado a cabo durante el año 2001. En el año del estallido de la crisis, pudimos tomar contacto, a escala nacional, con escuelas en las que el contexto local aparece como cuestión de primer orden en la producción de problemáticas educativas y que mostraron su importancia como organizadores sociales en esos tiempos difíciles. Analizamos los casos de más de cien escuelas, visitamos más de cincuenta puntos del territorio nacional, desde pequeñas localidades rurales hasta escuelas ubicadas en capitales de provincias.

Podría decir que allí el país y sus escuelas cobraron a nuestros ojos una nueva dimensión antes no representada.

Una escuela, promoviendo actividades extracurriculares para fortalecer sus relaciones con las familias diezmadas por la crisis tabacalera en Jujuy; otra, encarando espacios de doble escolaridad para afrontar la socialización quebrada por la dispersión familiar en busca de trabajo en Tucumán; establecimientos que cambiaban horas de clase por talleres electivos para afianzar las identidades y la autoestima de los hijos de trabajadores de fábricas cerradas en el Sur.

Otras proponían espacios complementarios de alfabetización con los padres beneficiarios de planes sociales, incluyendo a maestras desocupadas en San Juan. Una radio escolar en el corazón rural algodonero de Santiago del Estero, transmitiendo cuentos en quechua con los abuelos; otra, fabricando juegos bilingües para enseñar a los niños wichis en el impenetrable chaqueño.

Tanto la escuela como la niñez que emergía ante nosotros, sembraron numerosos interrogantes acerca de las perspectivas con que miramos a una y a otras. Nos alertaron acerca de la necesidad de reconstruir cada escenario y de producir interpretaciones que anudando estas especificidades a procesos más amplios, alcancen a dar cuenta de la significación que tienen en la configuración de la vida de los sujetos

3. Alertada tanto por estos estudios, como por los recorridos en escuelas desde la Cátedra de Análisis Institucional de la Educación, me orienté a investigar en las otrora zonas fabriles de Córdoba capital, con la intención de estudiar los procesos sociales ligados a la des - industrialización de Córdoba y sus relaciones con la educación.

Me interesé por comprender en esos contextos las transformaciones que se les presentan a las escuelas en su trabajo con la niñez y en el tramo de la educación básica obligatoria.

Nos encontramos con configuraciones locales constituidas en el entramado complejo del barrio obrero devastado y los crecientes asentamientos precarios y villas de emergencias en las que se acumuló la pobreza durante los noventa, frente a los ojos perplejos de los otrora orgullosos trabajadores industriales sindicalizados, y organizados. Comenzamos a ver que estos cambios y su incidencia en las familias y los sujetos, eran cuna de significativas transformaciones en los procesos de escolarización y en las tramas institucionales de las escuelas. Las escuelas públicas enfrentan una fuerte complejización de sus espacios, a partir de heterogeneización poblacional y sus repiques en las relaciones y problemáticas educativas.

Estas observaciones, entonces, obligan a replantear, en fin, la urdimbre de la escolaridad en estos contextos y de los efectos institucionales de esos procesos.

Reflexiones

Sobre la base de las reflexiones que estos recorridos me sugieren me gustaría puntualizar algunas cuestiones conceptuales:

1. Es necesario descubrir, reconstruir, escarbar, profundizar en las tramas locales más concretas de estas nuevas configuraciones sociales y sus articulaciones complejas con procesos más amplios, para dilucidar la enorme heterogeneidad y especificidad de procesos en relaciones sociales y en las instituciones, y el papel de los sujetos en las microtramas en las

que se produce el sentido. Los procesos de pauperización y las carencias materiales no dan cuenta por sí mismas de estos problemas.

2. Es necesario recuperar, en cada caso, los caminos recientemente recorridos respecto de la mirada sobre la infancia, inscribiendo a los niños en una perspectiva histórico-social y desde allí problematizar la construcción de nuevas subjetividades y sus relación con la escuela. En este terreno están planteados importantes debates teóricos que es necesario desarrollar y hay indicios empíricos que indican la necesidad de abrir otros caminos explicativos.

3. Trabajar desde un concepto de "institución" que permita incluir sus tensiones en proceso, sus contracaras y transformaciones. La mirada que arraiga en la tradición del Análisis Institucional, rescatando los juegos contradictorios de la negatividad y de los procesos instituyentes es una de las puertas posibles para abarcar tensiones y transformaciones como parte del proceso histórico de la escuela.

Pensar la escuela como una formación social compleja y no sólo como un dispositivo disciplinario del Estado ni sólo como el modo organizado por la sociedad para la transmisión de los conocimientos legitimados, permite comprender su lugar en la formación del lazo social y en la constitución del sujeto social en la niñez.

Esta mirada es fundamental para no dar por agotado prematuramente, aquello que late con potencialidades heterogéneas a los largo del país y poder detectar los procesos institucionales en gestación. Asimismo, permite no restringir las observaciones en torno a su función, e incluir su papel socializador y político, con sus quiebres y redefiniciones.

Convicciones

De estos trabajos de investigación surgen también algunas convicciones que han pasado a constituir presupuestos políticos que orientan el trabajo intelectual, delimitando para mí el campo de estudio y la dirección de la mirada. Paso a enumerar algunos de ellos:

1. En América Latina, al menos, no es posible pensar un futuro sin un Estado que sostenga contundentemente a la escuela pública. El sistema público alberga hoy al conjunto de niños y jóvenes pobres, o en riesgo económico o social, a los sectores arrojados al campo de incertidumbres que las expectativas actuales no han alcanzado a transformar. Aunque diferenciado en sus propias tramas y separado de los circuitos educativos

por los que circulan los más pudientes, la población infantil y juvenil a la que alberga es la absoluta mayoría de los argentinos en esas franjas etarias. Diez millones de niños y jóvenes están hoy en las escuelas.

2. No es posible pensar una infancia y una adolescencia sin escuela. Los múltiples debates a los que estamos convocados en torno a la construcción social de las nuevas generaciones, nos requieren una mirada reflexiva y política hacia las instituciones y los sujetos que contribuyen a construirla, a sostenerla, a darle visibilidad pública.

La crisis de eficacia simbólica que la posición de alumno, nos muestra, convive con la investidura ciudadana que ese lugar institucional de filiación reviste, con la enorme diferencia que instala un espacio al que todavía se accede por derecho del niño y obligación del Estado. Necesitamos conocer sus complejidades, sus fragilidades, los motivos de las deserciones reales y simbólicas, las causas de los fracasos que lo atraviesan. Necesitamos conocer los derroteros de sus transformaciones, de las expulsiones, de sus cierres y rigideces, para encontrar también las aristas de los cambios. Identificar estos intersticios constituye hoy una demanda hacia la investigación y los investigadores.

3. No es posible pensar la misma escuela para esta/s infancia/s y esta/s adolescencia/s. Reconocer sus quiebres, sus conflictos, sus violencias y sus impotencias, al tiempo que los sentidos que en su seno se producen, que marcan nuevas aperturas, las prácticas que indagan nuevos recorridos, constituye el aporte posible desde la investigación para construir los cambios que permitan fortalecerla haciendo lugar a los sujetos reales, a sus modos de habitarla, de resignificarla, de merodearla, de entrar y salir de ella, de apropiarla y agenciarla.

4. No es posible pensar una infancia sólo con la escuela. Los procesos de desarticulación de múltiples espacios sociales y estatales, de organizaciones comunitarias tradicionales y el surgimiento en algunos casos de otras no suficientemente consolidadas todavía, dan cuenta de algunas de las razones que revierten en implosión de la escuela. Cuáles son los nuevos espacios, las redes atrapantes generadas por adultos o los recorridos constructivos promovidos en múltiples intersticios in imaginados, son algunas de las cuestiones que necesitamos apresar desde el conocimiento, desde la conceptualización.

Cierre

Para cerrar, me interesa enfatizar la importancia de reconocer la naturaleza fundamentalmente simbólica de los procesos con los que la educación trabaja, y el papel instituyente que en ese plano le incumbe al sujeto.

Esta perspectiva abre las puertas a pensar que la educación y la escuela en particular pueden instalar una diferencia en la vida del sujeto y los grupos humanos pueden producirla en el seno de las instituciones. De hecho, eso está ocurriendo en este mismo momento en muchas escuelas del país.

Los investigadores tenemos una responsabilidad en los procesos de legitimación y deslegitimación política de las instituciones, desde lo que mostramos y lo que relegamos, desde las categorías con las analizamos, desde la significación que adjudicamos a la experiencia del otro.

Es aquí donde lo conceptual recupera lo político. Allí radica, desde mi punto de vista, el desafío político al trabajo intelectual en estos tiempos.